

DIVERSIDAD

JULIO 2019
15 - AÑO 10
ISSN 2250-5792

Identidad, prácticas culturales y educación de los hijos de los inmigrantes sirios y libaneses a principios del siglo XX:

El Colegio San Marón.

Resumen

Este trabajo parte del interés de analizar, en una institución concreta, el papel que la escuela tiene tanto en los procesos de integración de una comunidad inmigrante, como en los procesos de preservación de la identidad de su cultura original, para ello intentamos determinar si las terceras/cuartas generaciones de inmigrantes provenientes del Líbano, que concurren a escuelas de la comunidad libanesa, intentan retomar lazos culturales con el país de origen de sus ancestros y determinar si en esta búsqueda el colegio San Marón, de rito maronita, los orienta y estimula.

Palabras clave: Inmigrantes -Líbano - Historia Cultural - Educación

Identity, cultural practices and education of the children of Syrian and Lebanese immigrants at the beginning of the 20th century:

El Colegio San Marón.

Abstract

This work starts from the interest of analyzing, in a specific institution, the role that the school has both in the processes of integration of an immigrant community, and in the processes of preservation of the identity of its original culture, for this we try to determine if the third / fourth generations of immigrants from Lebanon, who attend schools in the Lebanese community, try to retake cultural ties with the country of origin of their ancestors and determine if in this search the SanMarón school, of Maronite rite, guides and encourages them.

Lic. Cecilia Ursula Galdabini

UNTREF
cgaldabini@untref.edu.ar

Keywords: Immigrants - Lebanon - Education - Cultural History

DIVERSIDAD

JULIO 2019
15 - AÑO 10
ISSN 2250-5792

Cuando se habla de los descendientes de sirios y libaneses en Argentina, se los suele asociar con las provincias del Noroeste: Salta, Tucumán, Santiago del Estero y La Rioja, las más nombradas al hablar de la comunidad árabe. En efecto, fueron numerosos los inmigrantes provenientes de Siria y el Líbano que se establecieron allí, sin embargo no hubo más en estas provincias que en la de Buenos Aires. La diferencia es que las otras colectividades no avanzaron tanto a las provincias del Noroeste. De los cuadros de distribución espacial de los inmigrantes realizados por Jorge Bestene¹ a partir de los censos nacionales de 1895, 1914 y 1960 se desprende que los turcos² se dispersaron por todo el territorio argentino.

El afán de conservación de la identidad se da tanto en los habitantes del país anfitrión como en los recién llegados. Traduciéndose en una estigmatización del extranjero por parte de los primeros, y en una idealización de su cultura de origen, por parte de los segundos, Hoerder afirma que *“Tras la migración, la adaptación debe graduarse temporalmente para evitar un quiebre en la identidad de la persona, una interrupción de la continuidad, una ruptura de las relaciones sociales con la cultura de origen. La identidad de la primera socialización permanece tras la migración, pero pierde validez, es desactivada. Los hijos de la generación inmigrante son socializados en una cultura ‘étnica’.”*³

Tras ciento cincuenta años desde que llegaron los primeros inmigrantes del Imperio Otomano a la Argentina, el choque en uno u otro sentido se suavizó. Además, debido a los matrimonios mixtos entre argentinos e inmigrantes y entre inmigrantes de distintas procedencias, la segunda generación de argentinos podía tener vínculos con cuatro comunidades distintas. Sin embargo, la necesidad de reencontrar sus orígenes es intrínseca al ser humano, tanto los grupos como los individuos tienen que expresar esta doble filiación con el pasado, es decir las raíces históricas, míticas y la posibilidad de proyectarse como grupo en el futuro. Constituyendo una dimensión temporal que es importante para las identidades y las reivindicaciones identitarias.

Las instituciones socioculturales constituyen un ámbito donde preservar el vínculo con el pasado. En la mayoría de los argentinos, no obstante, sus

¹ Bestene, Jorge O.: “La inmigración sirio-libanesa en la Argentina. Una aproximación” En Estudios migratorios Latinoamericanos, número 9, agosto 1988

² Tanto sirios como libaneses son englobados con el nombre de “turcos”, ya que ambos países estaban integrados al Imperio Otomano. Recién a partir de 1921 empiezan a figurar como sirios y libaneses en las estadísticas oficiales.

³ Hoerder Dirk, “Mercados de trabajo, comunidad, familia: un análisis desde la perspectiva del género del proceso de inserción y aculturación.”, Latinoamericanos Estudios Migratorios, Buenos Aires. N°30. 1995.

⁴ Bruneau Michel, Diasporas et espaces transnationaux, Paris, Anthropos, Diff. Economica., 2004, pp.28.

raíces tienen diversos orígenes. Michel Bruneau⁴ detalla algunos de los elementos de preservación de la cultura de origen tales como la cocina, la lengua, la cultura en un sentido amplio y, por sobre todo, la vida asociativa como elemento socializador. Los lazos familiares juegan un rol fundamental en la preservación de la cultura, sobre todo en la diáspora.

En la oleada migratoria que arribó entre 1900 y 1914, la gran mayoría de sirios y libaneses que llegaron a nuestro país eran de origen cristiano maronita. Las cadenas migratorias cumplieron un rol fundamental para la llegada de nuevos contingentes, que tienen la particularidad de no solicitar ayuda al gobierno argentino ni para conseguir trabajo, ni para alojarse (por ejemplo, al llegar, casi ninguno se aloja en el Hotel de Inmigrantes). La ayuda entre los mismos miembros de la comunidad –al menos en una primera instancia– es notable. Es interesante destacar la función que tiene “el llamado” entre los inmigrantes árabes, ya que el recién llegado encuentra al arribar familiares, amigos, paisanos que lo ayudarán en los primeros tiempos.

Según Noufourí, en el inconsciente colectivo sirio libanés la emigración se consolidó como una alternativa de renovación y liberación del opresor, y las consecuencias materiales de la miseria y penurias derivadas de esta situación. Emigrar fue equivalente a la posibilidad concreta, desde lo individual hasta lo colectivo de un renacimiento, literalmente de una “*Nahda*”⁵

Sin embargo, como sostiene este autor, el país receptor no estaba preparado para recibir a un tipo de inmigrante no europeo, incluso en los análisis contemporáneos encontramos cierta estigmatización en cuanto a los rasgos culturales de inmigrantes árabe parlantes. Incluso uno de los mayores errores es de igualar el término árabe con el de musulmán, reduciendo el análisis al campo confesional, anulando cualquier otro análisis fuera del religioso. *“El sistema de educación formal local, a la zaga de los europeos, no estaba preparado para ofrecer las herramientas básicas (instrucción lingüística, formación académica o experiencia empírica con esas sociedades en su medio), que permitieran el diseño de un modelo de análisis específico para el caso (...) se continúan importando modalidades de análisis producidas fuera de las culturas arábicas para aplicar al caso sirio libanés de nuestro país. Una asimetría que no sólo adolece de ser la mirada de “otros” sobre “otro”, sino que suma la circunstancia agravante de haber sido una herramienta pergeñada por el discurso colonial de algunos países europeos, para observar a las poblaciones de medio Oriente y el Norte de África, nunca para gentes árabe parlante de Sudamérica.”*⁶

⁵ Renacimiento» o «Despertar árabe». Fue el renacimiento de la literatura y el pensamiento árabes bajo la influencia de Occidente, durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. El término se deriva de la raíz árabe que significa «levantarse», a la que también se asocia con el sentido de «estar listo para»

⁶ Noufourí, Hamurabi, “Inmigración o exilio voluntario?” En: AA.VV, Sirios, libaneses y argentinos. Fragmentos para una historia de la diversidad cultural en Argentina, Buenos Aires, Cálamo, 2004.

DIVERSIDAD

JULIO 2019
15 - AÑO 10
ISSN 2250-5792

Con respecto al uso de la lengua española, ésta adquiere preeminencia por el tipo de trabajo que desarrollan, ya que sus clientes eran criollos. Sin embargo, en su comercio nunca se asociaban con porteños, sino con algún paisano o eran acompañados por sus hijos; con ellos podían compartir el uso de su lengua materna, no sólo como modo de revivir situaciones anheladas de su patria, sino como forma de transmisión de cultura dentro de su familia, *“una lengua puede originar en las personas que la hablan sentimientos de fidelidad comparables a los sentimientos que evocan la idea de patria”*⁷

Siguiendo el análisis de Noufouri, se espera del recién llegado un tipo de asimilación, entendiendo por asimilación cultural el proceso de integración de un grupo etno-cultural tal como los inmigrantes, grupos étnicos minoritarios dentro de lo que se tiene establecido como lo común, a una comunidad mayor o dominante. La presunción de que dichos elementos generales son la garantía de la convivencia cultural dentro de un estado o territorio, es la que motiva el inicio de dicho proceso *“Más acá del daño conceptual que ello produce, esta confesionalización negativa impuesta por la percepción culta local, no traía mayores inconvenientes en la vida cotidiana del barrio o en los intercambios comerciales, pero en el espacio público, la representación transmitida por el discurso educativo y las normas de civilidad de la “corrección política”, indujo al disimulo o reclusión de esas señas de identidad confesional o cultural, al ámbito estrictamente privado, mediante la asignación del significado unívoco de “argentinización” a su invisibilidad, a la espera de la desaparición de lo allí confinado.”*⁸

Esto caracterizó, hasta hoy, a los estudios migratorios obligándolos a que su objetivo de fondo haya sido analizar y periodizar el grado de “asimilación” de la minoría inmigrante a la cultura mayoritaria, la cual se considera tanto más lograda, cuantos menos rasgos de la cultura de origen se mantuvieran, convirtiendo la invisibilidad de éstos en sinónimo de “integración”.

Hacia mediados de la década del 40, momento en el cual se inicia el interés por los estudios migratorios formales, la visión cambia otorgándole al inmigrante características que debían ser toleradas, es decir se pasa de la invisibilidad de los rasgos identitarios a visibilizarlos de manera condicionada. Si bien se entiende que este proceso de aculturación es imposible en el corto plazo, se espera que a largo plazo pueda integrarse en la sociedad receptora *“Si en el primer modelo no se sentía la necesidad del hablar del*

Lic. Cecilia Ursula Galdabini

UNTREF
cgaldabini@untref.edu.ar

⁷ Biondi-Assali, Estela, “Alternancia de los códigos español-árabe entre los bilingües de Tucumán, Argentina”, en Caravelle, n°52, 1989, pp. 39.

⁸ Noufouri, Op. Cit. Pp.60

⁹ Ibíd. Pp. 61

otro, ahora aparecen los trabajos donde se habla “del”, “sobre” o “por” el “otro”, al cual puede concedérsele la palabra a condición no explícita de confirmar su calidad de “objeto de estudio”, casi nunca como “sujeto” que estudia.”⁹

En este sentido, nos parece pertinente hablar de las representaciones sociales que tienen los propios descendientes de los sirio-libaneses con respecto a la identidad que portan. El concepto de representación social (RS), siempre alude a la representación de algo o alguien y al proceso por el cual se establece la relación entre un contenido, con un objeto y también en relación con otro sujeto. La perspectiva de análisis elegida, recupera los aportes provenientes de la psicología social, a partir de la elaboración del concepto por parte de Moscovici ¹⁰, quien retoma la noción de realidad social y su proceso de construcción, transformando la clásica díada de interacción sujeto - objeto en la construcción del conocimiento.

En cuanto a la construcción de las identidades, desde las elites locales como inmigrantes, en la primera década del siglo XX el discurso sobre la identidad pasa por lo otomano-sirio. El diario de mayor difusión dentro de la colectividad, *Assalam*, al igual que las autoridades argentinas en el tercer censo, definieron a los inmigrantes como otomanos, con la distinción que el diario los clasificaba por su origen sirio-otomano, libanés-otomano, etc.

A partir de la década del 30 se generalizó el uso de sirio libanés para referirse a las instituciones creadas por sirios y libaneses en todo el país, separándose del gentilicio turco, que los había aglutinado durante tanto tiempo. *“La idea de que buena parte de las identidades sociales pueda ser concebida como una invención se ha abierto camino en las ciencias sociales en la última década. En el caso de la población de lengua árabe que llega a fines del siglo XIX, el tema de su identidad o de sus diversas identidades asume una gran complejidad, en parte vinculadas al proceso de descolonización que vive el área expulsora”¹¹*

El diario sirio libanés en sus páginas recuerda que no son turcos *“Se llama así al conjunto de sirios, libaneses, palestinos, irakies, que se encontraban bajo el gobierno turco antes de la guerra europea, es entonces cuando se les llama con razón turco, puesto que formaban parte integrante de este vasto imperio (...) el fruto lógico de los carates asemejan a todos, que tienen la misma idiosincrasia, hablan el mismo idioma, y se han hallado dominados por una misma nación...”¹²*

¹⁰ Moscovici, Serge (comp.). Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Barcelona, Paidós, 1986.

¹¹ Jozami, Gladys, “La identidad nacional de los llamados “turcos” en Argentina, en: AA.VV, Sirios, libaneses y argentinos. Fragmentos para una historia de la diversidad cultural en Argentina, Buenos Aires, Cálamo, 2004, pp.336

¹² Jozami, Op. Cit. pp.338

DIVERSIDAD

JULIO 2019
15 - AÑO 10
ISSN 2250-5792

Luego del proceso de independencia de Siria y el Líbano en 1946 y 1943 respectivamente, las autoridades argentinas en el censo de 1947 distinguen las nacionalidades según países: Siria, el Líbano, Palestina, etc. *“En los años 50, ya avanzado el proceso de integración, las asociaciones étnicas permeadas de cierto arabismo cultural siguieron llamándose sirio libanesas y las que recibieron el impacto del nacionalismo libanés se ciñeron a esta única identidad, siendo el colegio San Marón el principal vocero de esta identidad”*¹³

En la representación que tiene el emigrado de sí mismo, para referirse a su identidad se denomina como árabe. La distinción entre libaneses, sirio-libaneses, sirios queda reducida a las elites locales.

Queda evidenciado que el problema de la identidad nacional tiene que ver, en gran medida, con el proceso de descolonización del mundo árabe, de tal manera que los hijos de quienes antes se proclamaban como turcos ahora reconocen que sus orígenes se encuentran en Siria, Palestina, el Líbano. *“cuando nos referimos a los árabes, aludimos a un grupo que habla una lengua en común, que, sumada a otras características culturales, los identifica y unifica. Los viejos migrantes sirios se llaman hoy a sí mismos árabes (...) mientras que con los libaneses los matices cambian: mientras que en general los cristianos maronitas se proclaman “libaneses”, algunos cristianos ortodoxos se definen como “libaneses árabes”.*¹⁴

Para poder entender de qué manera transitaron estos inmigrantes y su descendencia el espacio público porteño, nos proponemos analizar una de las instituciones fundadas por esta colectividad. En este caso, haremos una breve historia de cómo surgió el Colegio San Marón, ubicado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, más específicamente en el barrio de Retiro.

El Colegio San Marón comienza a funcionar en 1902, los primeros alumnos fueron 120, todos hijos de inmigrantes libaneses, uno de los objetivos que tenía el establecimiento era la enseñanza del idioma árabe, garantizando el aprendizaje de la lengua madre por parte de los hijos de los recién llegados.

Los primeros misioneros maronitas llegaron en 1901, enseguida alquilaron departamentos alrededor de las calles Reconquista y San Martín, a unas cuadras del actual colegio que se encuentra sobre la calle Paraguay.

Lic. Cecilia Ursula Galdabini

UNTREF
cgaldabini@untref.edu.ar

¹³ *Ibíd.*, pp. 341

¹⁴ *Ibíd.*, pp. 342

DIVERSIDAD

JULIO 2019
15 - AÑO 10
ISSN 2250-5792

Decidieron alquilar un departamento para enseñar; en aquel momento enseñaban el árabe, juntaban a los hijos de los inmigrantes, estaban todos juntos pues no había niveles ni grados, contaban con un solo profesor para todos los niños.

El Padre Felipe El Khazem, cura y representante legal del Colegio San Marón en una entrevista realizada en 2015 nos cuenta, “Entonces, juntaban a estos chicos y se quedaron no menos de 5 años, cuando enseñaban, enseñaban el árabe y enseñaban castellano, de hecho en aquella época se enseñaba latín y matemática. No había un programa como ahora desarrollado. Había un profesor que les enseñaba árabe. Este profesor soñaba con tener su escuela. Ellos contaban con él para enseñar y él contaba con ellos para enseñar.

En 1913, los misioneros de San Marón, bajo la dirección del padre Juan Gosn, fundaron una imprenta en la cual se editaba el periódico El Misionero (en árabe Al-Mursal), que salía dos veces por semana en los dos idiomas árabe y castellano, con la finalidad de fomentar la cultura y afianzar los lazos de unión con la patria madre.

En el año 1920 se construyó el Colegio tal como lo conocemos ahora, con un primer piso y en la década del '60 se construyó el 2do piso. Durante la primera mitad del siglo XX el colegio San Marón funcionó a la vez como internado, ya que los hijos de los sirios y libaneses que vivían en el interior del país venían a estudiar a Buenos Aires y se quedaban aproximadamente 5 o 6 años.

Es preciso indicar que la escuela no sólo preservaba la lengua madre, sino que mantenían los rasgos culturales a través de la gastronomía, Ricardo Chaieb, ex alumno del colegio San Marón es entrevistado en el n° 31 de El Misionero On line de mayo de 2008, con sus 91 años recuerda sus años de estudiante:

“Ricardo y sus compañeros eran amigos del cocinero del Colegio, llamado Antún, quien, por ser amigo de su padre, les daba un trato preferencial y les hacía bandejas de “baclawa”¹⁵ para que compartan con los demás compañeros”¹⁶

Siguiendo con este relato encuentro en el n° 30 de *El Misionero On line*, de fecha marzo de 2008 una entrevista a Don José Marun, ex alumno del colegio San Marón.

Lic. Cecilia Ursula Galdabini

UNTREF
cgaldabini@untref.edu.ar

¹⁵ Postre de origen árabe a base de masa filo y nueces.

¹⁶ <http://www.misionlibanesa.com/newsletters/newsletter31> Pp. 6

DIVERSIDAD

JULIO 2019
15 - AÑO 10
ISSN 2250-5792

José Marun es hijo de inmigrantes provenientes de El Líbano, tanto él como sus hermanos estudiaron en el colegio San Marón donde aprendieron el idioma que se hablaba en sus casas. *“Aprendió a hablar en árabe en el Colegio San Marón mientras era alumno, e igualmente en su casa donde sus padres lo hablaban a diario.”*¹⁷

En la Argentina, las tres primeras décadas del siglo veinte, marcan un periodo muy fuerte de publicaciones dentro de la comunidad árabe. Por ejemplo, hubo seis diarios bonaerenses en árabe por el fin de la Primera Guerra Mundial. Asimismo, *El Misionero* relataba las noticias argentinas y hacía observaciones sobre los temas culturales, económicos y políticos como el surgimiento del partido Radical libanés, los debates culturales y políticos sobre el futuro del Líbano en la época otomana y la emergencia del Gran Líbano bajo el régimen francés.

Antonio Arida, referente de la comunidad libanesa cuenta, en el n° 26 de *El Misionero On Line* como es la vida de un emigrado libanés y su descendencia. *“Una de las cosas más difíciles de medir es el nivel de compromiso que un argentino de origen libanés debe tener con el Líbano sin afectar su identidad argentina. Un típico choque entre generaciones, entre nuestros padres y nuestros abuelos, era tratar de determinar una cosa básica: la identidad de la familia. Los primeros inmigrantes, como no podía ser de otra manera, se aferraban a su patria de origen y vivían su nueva vida con alegría, pero con añoranzas.*

*Algunos soñaban con volver. Otros hacían su mini Líbano en Argentina (...). Pero la discusión en casa era que somos y que idioma se hablaba en la mesa familiar. En las primeras épocas la receptividad hacia las comunidades no europeo occidentales no era la mejor y eso generó una cierta negación de origen en nuestra colectividad. La segunda generación luchaba denodadamente por ser aceptada en los ámbitos sociales, laborales y políticos como parte indistinta del conjunto y eso no era fácil en algunos lados. Muchos apellidos nuestros se mutaron o simplemente desaparecieron. Por eso es meritorio el trabajo institucional de clubes, escuelas y asociaciones religiosas que fueron auténticas guardianas de la identidad en esa difícil etapa de transición. Con la tercera generación vino un fuerte renacer del orgullo sobre las raíces, ya que en un país más culto, una generación de descendientes de libaneses más instruidos y seguros de sí, emprendiendo la tarea de dar a la identidad argentino libanesa el lugar que le corresponde entre los otros integrantes de la Argentina que al fin y al cabo son nietos de los barcos como nosotros.”*¹⁸

Lic. Cecilia Ursula Galdabini

UNTREF

cgaldabini@untref.edu.ar

¹⁷ <http://www.misionlibanesa.com/newsletters/newsletter30>. Pp. 8

¹⁸ <http://www.misionlibanesa.com/newsletters/newsletter26/index.html>

DIVERSIDAD

JULIO 2019
15 - AÑO 10
ISSN 2250-5792

Hasta aquí podemos decir que los hijos de aquellos inmigrantes sirio-libaneses que llegaron durante la primeras décadas del siglo XX y asistieron a la institución mencionada mantuvieron la lengua materna a través de la educación formal incorporándola como una segunda lengua, compartieron características de la cultura amplia (música, comidas, etc.) y valorizaron en el imaginario un Líbano mítico, el cual saltará una generación y será retomado por la tercera generación de descendientes de estos emigrados.

En relación a los procesos de las nuevas generaciones, tendremos presente algunas de las ideas planteadas por Selim Abou, sobre todo cuando hace referencia a los modos intergeneracionales diferentes de integración, y cómo los hijos de los inmigrados pueden comenzar a interiorizar desde la infancia, en el mismo lugar, ambos códigos culturales, el de su grupo étnico y el de la sociedad receptora, creando sin estar conscientes de ello, modos paradójicos de ser, es decir modos de ser que permiten convertirse en otro siendo uno mismo.¹⁹

Siguiendo a Akmir Abdelwahed quien ha realizado un análisis exhaustivo sobre el desarrollo de las segundas y terceras generaciones de inmigrantes provenientes de Medio Oriente en Argentina, podemos concluir en que: *“El nuevo clima creado ha determinado una imagen distinta del árabe, desprovista de elementos socialmente negativos, al mismo tiempo que ha permitido la total integración de la tercera generación. A los inmigrantes se les identifica con el término genérico de “árabes”, en sustitución del de “siriolibanes”, con el que se autodenominaban y de “turco”, con el cual la sociedad criolla los conocía. Hoy en día el apelativo de “turco” puede significar únicamente el origen e incluso puede entrañar matices afectuosos; éste es el caso de los descendientes que pertenecen a la tercera generación cuando se les llama “los turquitos”²⁰ .*

Para ello, necesitamos primero hacer una breve explicación sobre algunas de las variables utilizadas en la segunda generación de inmigrantes. Intentando averiguar el grado de integración basándonos en el comportamiento frente a dos hechos significativos: el idioma árabe y el contacto y vinculación con las instituciones.

¹⁹ Abou, Selim, Liban déraciné : immigrés dans l'autre Amérique, Paris, L'Harmattan, 1998.

²⁰ Akmir, Abdelwahed. “La inserción de los inmigrantes árabes en Argentina (1880-1980)” en Revista Científica Complutense, Anaquel de Estudios Árabes, vol. 2, 1991, p. 259.

El interés por el árabe, la lengua de sus abuelos, es distinto según los credos ya mencionados:

	No hablan árabe	Hablan poco	Hablan perfectamente
Maronitas	81,6%	7,44%	4,96%
Ortodoxos	83,95%	9,26%	6,79%
Musulmanes	61,79%	25,21%	13%

Los datos expuestos ponen de manifiesto que los musulmanes guardan mayor fidelidad a la lengua de sus mayores, y en este sentido el papel de los padres es fundamental. Las confesiones cristianas tienen menor interés, sobre todo los maronitas, cuyo sentimiento de la inutilidad de aprender árabe transmitieron a sus hijos, y queda de manifiesto que el idioma francés ocupa un lugar importante dentro del Líbano. El interés de los musulmanes por perpetuar el árabe estaba basado en motivos religiosos, ya que el árabe es la lengua del Corán.

Instituciones comunitarias

En cuanto a la participación en instituciones de la comunidad Akmir nos dice que: *“Este grupo participa en las instituciones creadas para los árabes y sustituye a los fundadores en la dirección de éstas -un 4,7% son socios de las mismas, mientras que el porcentaje de los profesionales titulados, sólo alcanza el 2,9%. Económicamente disfrutaban de una posición afortunada y, si viven con los padres, lo hacen en un chalet o una gran casa.”*²¹

La educación formal, en este caso aquellos jóvenes que asistieron al Colegio San Marón continuaron con las prácticas culturales de sus padres en un sentido amplio, es decir conservaron la lengua madre, danzas, hábitos culinarios y fortalecieron las instituciones étnicas creadas para mantener los lazos con sus coterráneos. Si bien, no es el objeto de este trabajo, veremos que hay un salto generacional y serán los nietos de estos primeros hijos de inmigrantes, es decir la tercera generación quienes retomarán los lazos con la cultura de sus ancestros.

Lic. Cecilia Ursula Galdabini

UNTREF

cgaldabini@untref.edu.ar

²¹ *Ibíd.* p. 255

DIVERSIDAD

JULIO 2019
15 - AÑO 10
ISSN 2250-5792

También han expresado que, en general, las segundas o terceras generaciones de descendientes de libaneses no estarían interesadas por perpetuar a través de la enseñanza de la lengua o la educación los rasgos culturales árabes en sus hijos.

Si bien, como hemos mencionado anteriormente, se esperaba del recién llegado un tipo de asimilación, entendiendo por asimilación cultural el proceso de integración de un grupo etno-cultural tal como los inmigrantes, grupos étnicos minoritarios dentro de lo que se tiene establecido como lo común, a una comunidad mayor o dominante. Vemos aquí que en el caso libanés se ha dado en las segundas generaciones de manera muy acabada.

Según Gladys Jozami esto no siempre fue así, ya que: *“Los que llegaban si sentían mayoritariamente y con gran fuerza su identidad local y religiosa, que expresaban en las prácticas cotidianas y en el marco de sus relaciones primarias. En los sectores de mayor éxito económico cultural, la definición de la identidad nacional resultó más acentuada, de ahí su adscripción ideológica al arabismo o los nacionalismos locales fuera sirio o libanés. Pero, para la gran mayoría de sus descendientes nacidos en el país, estos problemas no les son propios, se pierden en la nebulosa de sus ancestros: sus padres o abuelos son o fueron árabes, sirio libaneses, o turcos como lo llama el grueso de la comunidad nacional.”*²²

Para finalizar, podemos indicar que si bien a principios del siglo XX, el Colegio San Marón funcionó como un agente garante de la transmisión de la lengua árabe a los hijos de quienes emigraron a nuestro país, y con ello todos los valores culturales asociados; a mediados del siglo XX este colegio perdió esta característica. Ya sea por la dispersión geográfica de la segunda generación de sirios y libaneses que dejaron el barrio de Retiro para asentarse en diversos barrios de la Capital Federal o bien en la provincia de Buenos Aires o por la incorporación de estos jóvenes a escuelas de gestión públicas y laicas, el San Marón perdió esa función de transmisor de la lengua y la cultura “árabe”.

Las prácticas culturales de los nietos de los inmigrantes libaneses que llegaron a mediados del siglo XX pasan por fuera de las instituciones educativas. Ejemplo de ello es el festival de cine árabe que se viene realizando hace 8 años (Latin Arab- Cine Fértil), que tiene como organizadores a jóvenes que promedian los treinta o cuarenta años en cuyos apellidos es fácilmente identificable su origen árabe.

Lic. Cecilia Ursula Galdabini

UNTREF
cgaldabini@untref.edu.ar

²² Jozami, op. cit., pp.343

DIVERSIDAD

JULIO 2019
15 - AÑO 10
ISSN 2250-5792

El sistema educativo, reflejado en la institución del San Marón, que otrora era el marco en el cual los niños revalidaban los conocimientos y la lengua que aprendían en sus hogares, perdió este lugar. Este vacío fue llenado, como ya hemos expuesto, por otras instituciones, culturales, políticas, artísticas, etc.

Los jóvenes que actualmente promedian los 35 años tienen un sentido de pertenencia, tal vez ésta ha saltado una generación, y buscan visibilizar su “arabidad” desde su participación en instituciones de la comunidad, desde su sentido de la estética, e incluso a veces desde la informalidad de los discursos políticos. Posiblemente esta sea una de las expresiones dentro de un campo de análisis mucho más vasto, pero que no abordaremos aquí.

Fecha de recepción: Abril 2019

Fecha de aceptación: Abril 2019

Lic. Cecilia Ursula Galdabini
UNTREF
cgaldabini@untref.edu.ar

Bibliografía

AA.VV.:

Sirios, libaneses y argentinos. Fragmentos para una historia de la diversidad cultural en Argentina, Buenos Aires, Cálamo, 2004.

Abou, Selim:

Liban déraciné: immigrés dans l'autre Amérique, Paris, L'Harmattan, 1998.

Alsina, Juan:

Memorias de la Dirección General de Inmigración del año 1899, Buenos Aires, 1900.

Akmir, Abdelwahed:

"La inserción de los inmigrantes árabes en Argentina (1880-1980)" en Revista Científica Complutense, Anaquel de Estudios Árabes, vol 2, 1991.

Bestene, Jorge:

"La inmigración sirio-libanesa en la Argentina. Una aproximación" En Estudios Migratorios Latinoamericanos, n° 9, agosto 1988.

Biondi-Assali, Estela:

"Alternancia de los códigos español-árabe entre los bilingües de Tucumán, Argentina", en Caravelle, n°52, 1989.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic:

Invitación a la sociología reflexiva, Bs. As., Siglo XXI, 2005.

Bruneau, Michel:

Diasporas et espaces transnationaux, Paris, Anthropos, Diff. Economica, 2004.

Chirolla, Gustavo; Forero, Marcelo:

"Figuras de la exclusión en la política moderna", En Universitas Philosophica, n° 38, Bogotá, junio 2002, pp. 315-330.

Revista El Misionero, newsletter on line:

Disponible en: <http://www.misionlibanesa.com/newsletters/>

González, Joaquín Víctor:

Diario de sesiones de la Cámara de Senadores. Sesiones Ordinarias. Sesión del 2 de septiembre 1911, Buenos Aires, 1912, Tomo 1, p. 530.

DIVERSIDAD

JULIO 2019
15 - AÑO 10
ISSN 2250-5792

Hoerder Dirk:

“Mercados de trabajo, comunidad, familia: un análisis desde la perspectiva del género del proceso de inserción y aculturación.”, En Estudios Migratorios Latinoamericanos, n°30, 1995.

Jozami, Gladys:

“La identidad nacional de los llamados “turcos” en Argentina” En: AA.VV, Sirios, libaneses y argentinos. Fragmentos para una historia de la diversidad cultural en Argentina, Buenos Aires, Cálamo, 2004.

Moscovici, Serge (comp.):

Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales, Barcelona, Paidós, 1986.

Noufour, Hamurabi:

“Inmigración o exilio voluntario?” En: AA.VV, Sirios, libaneses y argentinos. Fragmentos para una historia de la diversidad cultural en Argentina, Buenos Aires, Cálamo, 2004.

Taboada Leonetti:

Isabelle, Stratégies identitaires et minorités: le point de vue du sociologue, Presses Universitaires de France, 1998.

Veneroni, Rita:

“La situación de los inmigrantes”, En: AA.VV, Sirios, libaneses y argentinos. Fragmentos para una historia de la diversidad cultural en Argentina, Buenos Aires, Cálamo, 2004.

Lic. Cecilia Ursula Galdabini

UNTREF

cgaldabini@untref.edu.ar